

El cuadro político uruguayo

Daniilo TRELLES, corresponsal

Desatada ya en los hechos la campaña para las próximas elecciones de 1989 en Uruguay y lanzados a la lucha los primeros candidatos para la futura presidencia, el choque de intereses ha hecho estallar tempranamente duras polémicas que amenazan agrietar las viejas estructuras de los partidos tradicionales.

Los enfrentamientos afectan de manera desigual a los dos grandes partidos Colorado y Blanco y las luchas son más agitadas en el seno del primero, porque se supone, no sin razón, que volverán a ser los triunfadores, por lo que la dilucidación de los conflictos internos permitirá revelar, con una anticipación mayor que otras veces. Quien será el sucesor del presidente Sanguinetti.

Una aclaración previa resulta indispensable. Esta lucha prematura por el poder, se explica por el hecho de que la ley de lemas que preside las elecciones uruguayas, permite acumular fuerzas de grupos de inspiración política muy diferente dentro de los partidos tradicionales, por lo que se hace necesario comenzar a estructurar las alianzas que hagan posible la fortificación de las candidaturas con bastante tiempo.

En el Partido Blanco, la afectada salud de su líder Wilson Ferreira Aldunate ha permitido una suerte de calma en las luchas internas, sin que esto suponga que los conflictos no estén latentes y también próximos al estallido cuando las condiciones establezcan la necesidad de nominar los posibles candidatos. Por lo pronto una cosa es segura: el alejamiento de las posiciones oficiales del sector liderado por Carlos Julio Pereira, lo que unido a la ruptura que se ha producido con el movimiento de la juventud del partido, importará una baja sensible en las aspiraciones de los blancos para llegar al poder en las próximas elecciones.

La otra sorpresa en el seno de ese partido podría constituirlo el crecimiento del viejo sector de extracción herrerista liderado por Luis A. Lacalle, avance que incluso tendría serias posibilidades de transformarlo en la mayoría dentro del lema, en una división de votos entre las tres tendencias, estas predicciones no serían del todo descabelladas.

En el Partido Colorado como declamamos, han rebrotado las polémicas entre los posibles candidatos. Las más recientes son las que se han producido entre Jorge Batlle —que aparece hasta ahora como el de más fuerza— con Manuel Flores Silva que encabeza un grupo del partido que ha comenzado a desmarcarse de las posiciones del gobierno. Este senador señaló sus discrepancias con las posiciones del presidente Sanguinetti con relación a los recortes del salario de los docentes establecidos por las vías de los vetos del Poder Ejecutivo al presupuesto general de gastos, criticó la falta de dinamismo de las políticas sociales, el manejo de la deuda externa y la ausencia de una "política de formación militar democrática".

Existen otras candidaturas dentro del Partido Colorado que también aspiran a la nominación: el actual vicepresidente Enrique Tarigo en primer término a quienes algunos adjudican ciertas posibilidades como transacción entre las fuerzas en pugna. Hugo Fernández Falgout que ocupa el puesto de ministro de Trabajo y cuyas acciones han decaído en los últimos tiempos, y Pacheco Areco el ex presidente que prepara el camino para el golpe militar, que retorna de "su exilio" como embajador ante Stroessner en Paraguay para lanzarse a la competencia electoral. Lo más probable es que sus fuerzas no le alcancen para otra cosa que decidir el pleito interno dentro del Partido Colorado —como sucedió en la elección de Sanguinetti— pero esto será un suceso importante y desgraciado, ya que desde sus posiciones de derecha negociará concesiones dentro del esquema de poder y presionará negativamente contra toda posibilidad de consolidación de un Estado democrático, como ha hecho siempre.

Lo más probable es que el candidato triunfante sea finalmente Jorge Batlle, un político que no cuenta con grandes simpatías populares, pero a quien el aparato electoral del partido y el previsible apoyo de Sanguinetti, que será en definitiva "el gran elector", puede encarnar a la presidencia.

La situación del Frente Amplio no ha terminado de aclararse. Dos grandes tendencias se perfilan, al margen de los innumerables matices que aportan los distintos partidos y movimientos que lo integran. Por un lado, una corriente que encabeza el PGP (Partido por el Gobierno Cristiano), que coinciden con ligeras diferencias en la necesidad de abrir el frente a otras fuerzas sobre la base de acuerdos puntuales como serían el control de las Fuerzas Armadas, el desarrollo económico, y la reforma constitucional. Los objetivos estratégicos centrales para una próxima etapa serían según un proyecto de documento preparado para el próximo congreso del PDC "la consolidación de un esquema democrático sin tutelajes militares y la proyección de un proyecto alternativo de carácter popular, nacional y progresista que cuente con amplios apoyos políticos y sociales". Esta línea sostiene la necesidad de que el frente continúe siendo una alianza donde caben las distintas posiciones que se han concertado hasta ahora, tratando de incorporar fuerzas provenientes de los partidos tradicionales que se han manifestado en contra de las posiciones del gobierno, sobre todo en aspectos puntuales de su gestión, principalmente la política económica y la ley de amnistía a los militares que actuaron en la represión, tortura y crímenes contra el pueblo durante la dictadura.

Esta línea sigue cuestionando mientras tanto las incorporaciones al frente de la izquierda radical, fundamentalmente el Movimiento de Liberación Nacional (MNL) y el Movimiento 26 de Marzo, lo que indica que la ampliación del frente que propugnan, es principalmente hacia sectores del centro. El PGP, comparte los aspectos principales de esta tendencia, aunque no aparece muy claramente definida su posición sobre el ingreso de los grupos radicales.

La mesa política del Frente Amplio propuso al plenario que acaba de realizarse una declaración que resultó aprobada, en la que destaca que "no hay contradicción entre el fortalecimiento del frente y una política de acuerdos y, si así resulta, de alianzas. Siempre que apelemos a un amplio apoyo social para luchar por cambios reales, y siempre que profundicemos nuestra unidad interna. Combatamos el sectarismo

mo y confiemos en la movilización social".

Sobre el problema de acuerdos extrapartidarios, el documento se extiende en consideraciones generales, señalando que "la tarea de salvar al país exige un gran esfuerzo del pueblo entero, de toda la sociedad realmente con espíritu y voluntad de cambio. Por ello la necesidad de alianzas con los sectores y las fuerzas sociales, y la necesidad de acuerdos con todos aquellos grupos políticos con los cuales podamos alcanzar coincidencias programáticas".

En lo que se refiere al diagnóstico sobre la realidad nacional, el documento del frente afirma que "en la lucha por el afianzamiento democrático que vivimos, se mantienen aspectos centrales de la política del capital financiero internacional, y un concepto de democracia participativa, pluralista y popular, con el pueblo en el gobierno y en el poder, integrado en una estrategia nacional, regional y latinoamericana".

Luego de señalar que el gobierno ha violado todos los acuerdos de concertación a los que se comprometiera al comienzo de la apertura. El documento puntualiza "que la nueva alianza que conduce políticamente el proyecto conservador, ha integrado a la dirección del Partido Colorado y a buena parte de la dirección del Partido Nacional. No se observa en esta alianza una renuncia sustancial a la doctrina de la seguridad nacional, ni un interés real por un ejército depurado de cuadros y aparatos nefastos, inspirado en una doctrina auténtica de

defensa de la soberanía nacional y en la adhesión consecuente a la institucionalidad democrática. Esto se manifestó claramente el 22 de diciembre con la aprobación de la ley de impunidad y la expulsión, política y jurídicamente insólita del senador Germán Araujo".

Sin duda un documento de este carácter no podía ser cuestionado dentro del frente, pero no puede disimularse que los aspectos esenciales del debate continúan pendientes. La ampliación del frente que se propone, se abre hacia sectores cuyas posiciones anticomunistas y antimaristas son conocidas. Un frente con ellos incluiría la aceptación de posturas que comportan riesgos de enfrentamientos con posiciones que no son sólo de los comunistas, sino de toda una izquierda uruguayo que se ha embarcado desde hace largo tiempo en la lucha contra el imperialismo, que ha defendido con ardor una política social y económica de claro sentido popular y cuya inspiración marxista no puede discutirse.

La evolución del país debería producirse a través de estos principios fundamentales, intentando a través de ellos integrar a los sectores políticos más sanos de los partidos tradicionales y no renunciando a ellos para ganar coyunturalmente instancias de poder. Por estas razones parece evidente que una consolidación del Frente Amplio debe producirse desde adentro, procurando disipar unos planteamientos cuyos propósitos no aparecen claros ni por razones de estrategia, ni por fundamentos de principios.

La policía de Uruguay inició una huelga en demanda de aumentos salariales

MONTEVIDEO, 2 de noviembre.— La policía de Montevideo inició hoy una huelga en demanda de aumentos de salarios y otras reivindicaciones laborales, aunque mantendrá los servicios esenciales de vigilancia y sus voceros niegan que el movimiento tenga características de paro.

Un oficial que actuó como vocero de los policías que se concentraron en una unidad de radiopatrulla, dijo que los agentes, que constituyen un 75 por ciento del cuerpo, ganan 23 mil pesos por mes (unos 88 dólares) "que no alcanzan para vivir ni siquiera los primeros 10 días de cada mes".

"Esto no es una huelga", dijo el vocero policial, quien aclaró que todos los agentes movilizados hoy gozaban de su día franco y que en las comisarías y seccionales policiales los funcionarios continuaron cumpliendo sus obligaciones.

Tras una entrevista con una delegación, el jefe de Policía Dario Corgatelli demandó la inmediata finalización de la protesta y amenazó con llamar al Ejército. Los manifestantes se negaron y destacaron su interés por reunirse con el ministro del Interior, Antonio Marchesano, y otro miembro del gabinete.

"El Ejército debe pensar en sus propios sueldos, y de ser así no actuará en contra nuestro. Todo lo que está aconteciendo, que es lamentable, lo estamos haciendo luego de mucha paciencia que hemos tenido en el pasado", sostuvo un vocero de los policías a IPS.

Los policías dijeron que de producirse la presencia del Ejército lanzarán las armas al piso y darían un paso atrás, "para evitar que alguien salga herido".

Corgatelli anunció la baja de 200 funcionarios acusados de haber organizado la protesta y ordenó desarmar a los participantes que se encontraban dentro del centro de radiopatrulla. Esa orden fue cumplida de inmediato.

Frente a la sede del cuerpo de radiopatrulla se congregaron varios cientos de policías uniformados y de civil, así como bomberos y otros funcionarios del Ministerio del Interior, en apoyo de una plataforma reivindicativa de 11 puntos por urgentes mejoras laborales.

Los policías adelantaron que, pese a las

amenazas del coronel Corgatelli, proseguirán su protesta pacífica, a la que se suman cada vez más integrantes del Instituto Policial de Montevideo y del interior del país.

Aclararon que no están interrumpiendo los servicios esenciales, por lo que la población no debe alarmarse.

Miembros del secretariado nacional de la central obrera PIT-CNT legisladores y dirigentes políticos se entrevistaron con los policías en conflicto.

El dirigente del PIT-CNT Richard Read señaló que la central obrera dio su apoyo a las reivindicaciones de los policías, aunque les aclaró que sus reclamos son los que realizan todos los trabajadores afectados por la política económica del gobierno.

En tanto, el presidente del gobierno español, Felipe González, declaró hoy que "tarde o temprano" los países latinoamericanos concretarán su integración para hacer oír su voz en el concierto de las naciones".

"Los espacios nacionales ya no son suficientes para responder a los grandes desafíos", dijo González, que hoy inició una visita oficial de tres días a Uruguay. ANSA, IPS, PL y EFE.